



Cuadernos Latinoamericanos de
Administración

ISSN: 1900-5016

cuaderlam@unbosque.edu.co

Universidad El Bosque
Colombia

Gil-Bolívar, Fabio Alberto

Reflexiones sobre el futuro del capitalismo siglo XXI

Cuadernos Latinoamericanos de Administración, vol. XII, núm. 22, enero-junio, 2016, pp.
61-67

Universidad El Bosque
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409646647006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones sobre el futuro del capitalismo siglo XXI¹

Reflections on the future of capitalism XXI Century

Reflexões sobre o futuro do capitalismo do século XXI

Fabio Alberto Gil-Bolívar²

Resumen

La siguiente es una reflexión crítica sobre el futuro del capitalismo, desde la perspectiva del economista francés Thomas Piketty, y, en particular, a partir de su contribución *El capital en el siglo XXI* (2014), que ha sido merecedora de grandes elogios por parte de la gran prensa mundial, así como de la comunidad académica internacional. Piketty aborda como tema central la creciente desigualdad de la riqueza y la naturalidad de ésta como atributo del capitalismo. Sin lugar a dudas, esta voluminosa obra es un excelente pretexto para revistar la vigencia y futuro del capitalismo como sistema económico dominante, a luz de diversas disciplinas académicas y no sólo desde la disciplina económica. El artículo comprende las siguientes secciones: Introducción; La obra de Piketty; Marco conceptual y metodología; Convergencia y divergencia; Capitalismo y desarrollo; la desigualdad, la gran amenaza del capitalismo; y el futuro del capitalismo.

Palabras clave: Capitalismo, desarrollo, desigualdad, sistema mundial, futuro.

Abstract

The following is a critical review about the future of capitalism from the perspective of the book *Capital in the Twenty-First Century* (2014) written by the French economist Thomas Piketty, book that has been recognized and praised by the world press and the international academic community.

The main idea of Piketty is the growing wealth inequality and the nature of it as a capitalism attribute. Certainly, the work of Piketty is an excellent excuse to rethink the validity and future of capitalism as the dominant economic system, from the perspective of different academic disciplines and not only from the economic discipline. This article includes the following sections: Introduction; The work of Piketty; conceptual framework and methodology; Convergence and divergence; Capitalism and development; inequality, the great threat of capitalism; and the future of capitalism.

Keywords: Capitalism, Development, Inequality, Global system, future.

Resumo

A seguinte é uma reflexão crítica sobre o futuro do capitalismo, desde a perspectiva do economista francês Thomas Piketty e, em particular, a partir de sua obra *El capital en el siglo XXI* (2014), que tem merecido grandes elogios por parte da grande imprensa mundial, bem como da comunidade acadêmica internacional. Piketty aborda como tema central a crescente desigualdade da riqueza e a naturalidade desta como atributo do capitalismo. Sem lugar a dúvidas, esta volumosa obra é um excelente pretexto para revistar a vigência e futuro do capitalismo como sistema econômico dominante à luz de diversas disciplinas acadêmicas e não só desde a disciplina econômica. O artigo compreende as seguintes seções: Introdução y a obra de Piketty; estrutura e metodologia conceitual; Convergência e divergência; Capitalismo e desenvolvimento; a desigualdade, a grande ameaça do capitalismo; e o futuro do capitalismo.

Palavras-chave: Capitalismo, desenvolvimento, desigualdade, sistema mundial, futuro.

Recibido el 15/01/2016 Aprobado el 28/04/2016

1. Artículo de reflexión

2. Comunicador Social-Periodista de la Universidad Externado de Colombia, Magíster en Nuevas Tendencias de Redacción Periodística de la Universidad Autónoma de Barcelona y Estudiante del Doctorado en Modelado en Política y Gestión Pública de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y la Università degli Studi di Palermo. fgilbolivar@gmail.com

Introducción

Rara vez la publicación de un libro de economía suscita tanta atención y divulgación de los medios de comunicación, como lo que sucedió en 2013 con la aparición de *Le capital au XXIème siècle* (2013), cuyo impacto bien podría equiparse con la emblemática obra de Carlos Marx *Das Kapital*. Algunos medios como la BBC llegaron a catalogar a su autor, Thomas Piketty, como “la nueva estrella de la economía mundial”. Otros, como el reputado seminario económico *The Economist*, lo tildaron del “moderno Marx”. Y *The New Yorker* relacionó su obra como un libro decisivo.

Piketty es un economista francés, nacido en Clichy el 7 de mayo de 1971, cuya área de especialización es la desigualdad económica y la distribución de la renta, desde una perspectiva estadística e histórica. A partir del año 2000 fungió como primer Director de estudios de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS). En la actualidad, sigue vinculado a esta institución en calidad de profesor.

El autor forma parte de un selecto grupo de académicos que se han ocupado de la desigualdad. *El capital en el siglo XXI* es una obra producto de la investigación liderada por el autor francés, con el concurso de más de 30 investigadores, cuya realización se dio entre 1998 y 2013 en torno a una mirada diacrónica de los ingresos y la riqueza, desde la perspectiva de algunos países europeos y los Estados Unidos.

Tal vez el mayor aporte de Piketty con su trabajo *El capital en el siglo XXI* ha sido su propuesta sobre cómo se debe medir la desigualdad y proponer algunas estrategias para combatirla. Él aduce que el ingreso no es el indicador correcto para medir la desigualdad sino que resultaría más acertado medirla a través de otro indicador, como el patrimonio.

La obra de Piketty

El libro de Piketty (2014) se estructura con base en cuatro partes y 16 capítulos. La primera parte “Ingreso y capital”, comprende dos capítulos, en los que el autor sumerge al lector en los conceptos claves que luego empleará a lo largo de su texto. En el capítulo I, el autor se ocupa de ideas como ingreso nacional, capital y la relación capital/ingreso. Luego realiza un ejercicio descriptivo sobre la evolución de la distribución mundial del ingreso y la producción. En el capítulo II asume una mirada analítica y de detalle sobre la evolución de las tasas de crecimiento después de la Revolución Industrial.

La segunda parte, “La dinámica de la relación capital/ingreso”, está constituida por cuatro capítulos. En ella el economista francés estudia la forma en que se

da a conocer la evolución a largo plazo de la relación capital/ingreso a comienzos del presente siglo. En el capítulo III analiza las diferentes formas de riqueza (tierras, inmuebles, máquinas, empresas, acciones, patentes, oro, ganado, entre otras) y después estudia su desarrollo histórico, tomando como puntos de partida el Reino Unido y Francia a partir del siglo XVIII. En el capítulo IV amplía su análisis a otros países, como Alemania, Estados Unidos y Canadá. Los siguientes dos capítulos continúa profundizando el análisis a otras latitudes, con el propósito de conjeturar los estaría por venir en la evolución de la relación capital/ingreso y en el reparto capital-trabajo. A esta altura estableció un hallazgo interesante acerca de la transformación de la naturaleza de la riqueza, donde desde una perspectiva teleológica parte del capital rural y llega hasta la preponderancia del capital financiero, pasando por el capital inmobiliario e industrial.

La tercera parte, “La estructura de las desigualdades”, tiene como eje el análisis de la desigualdad y la distribución individual. Comprende seis capítulos. En el capítulo VII, Piketty (2014) presenta el alcance de la desigualdad en el reparto de los ingresos por trabajo, así como del capital y los ingresos que produce. En el capítulo VIII exhibe una postura histórica de la dinámica de las desigualdades y para ello toma como pregunta generadora la siguiente: “¿Por qué y cómo se transformó la estructura de las desigualdades a partir del siglo XIV (p. 296)?”. En el capítulo IX examina la desigualdad en los ingresos del trabajo y tomo como pretexto para su desarrollo el siguiente interrogante: “¿Cómo pueden explicarse la explosión de la desigualdad salarial y el ascenso de los superejecutivos en los Estados Unidos desde los años 1970-1980 (p. 333)?”. En el capítulo X se ocupa de la desigualdad del capital (tanto en el patrimonio como en la riqueza). Para ello aborda tópicos como la hiperconcentración patrimonial en Europa y Estados Unidos; la metamorfosis de la sociedad patrimonial; el surgimiento de la clase media patrimonial; y la divergencia patrimonial (*r* versus *g* en la historia). En el capítulo XI estudia la evolución de la importancia de la herencia en el largo plazo. Al respecto asegura que en el siglo XXI la herencia recobrara la importancia que ésta tuvo en el siglo XIX, dada la baja del crecimiento económico y demográfico y el elevado rendimiento del capital. En el capítulo XII, Piketty estudia las perspectivas de evolución de la riqueza durante lo corrido del siglo XXI.

La cuarta parte de la obra de Piketty, “Regular el capital en el siglo XXI” está conformada por cuatro capítulos. En esta última parte el autor francés realiza su propuesta a manera de recomendaciones de política pública y de marcos normativos. En el capítulo

XIII, bajo una impronta prospectiva conjetura sobre el futuro del capitalismo en torno a los siguientes interrogantes: “¿podemos imaginar para el siglo XXI algo que trascienda al capitalismo y que sea al mismo tiempo más pacífico y duradero, o bien debemos simplemente esperar las próximas crisis o las próximas guerras, esta vez verdaderamente mundiales?...¿qué instituciones y políticas públicas podrían permitir regular, de manera tanto justa como eficaz, el capitalismo patrimonial globalizado del siglo que comienza (p. 519) ?” En este capítulo, el autor desarrolla su propuesta sobre la instauración de un impuesto mundial progresivo sobre el capital con el propósito de evitar el crecimiento desmedido de la desigualdad. Así mismo se ocupó de la constitución y la evolución del estado social, en específico, de las necesidades sociales y del gasto público en ámbitos como educación, educación, entre otros. En el capítulo XIV, Piketty (2014) busca replantear, a partir de una perspectiva retrospectiva y del escaneo de tendencias, el impuesto progresivo sobre el capital. Para ello analiza la estructura de impuestos, las contribuciones y los gravámenes. En el capítulo XV detalla su propuesta sobre un impuesto progresivo al capital (con un énfasis en el capital patrimonial en el siglo XXI), que es catalogada por el propio autor como una “utopía útil”. El objetivo de este impuesto sería “obligar a quien utiliza mal su riqueza a deshacerse de ella progresivamente para pagar sus impuestos y ceder así sus activos a poseedores más dinámicos (Piketty, 2014: 588)”. En el capítulo XVI se interesa por el problema de la deuda pública. Inicialmente estudia las formas que permiten salir de un nivel elevado de deuda pública, para luego abordar tópicos como el papel que desempeñan los bancos centrales en la regulación y distribución del capital, así como observar la forma óptima de acumulación del capital público y su relación con el capital privado.

Marco conceptual y metodología

La principal tesis del libro de Piketty (2013) es que el capitalismo implica concentración de la riqueza y, por tanto, encarna desigualdad. A tenor de esta idea, sostiene que cuando la tasa de acumulación crece mucho más rápido que la economía, la desigualdad se aumenta. Su diagnóstico central alude a que las tasas de rentabilidad son mayores que el crecimiento económico de los países, lo que el autor describe a través de la fórmula $r > g$.

Su marco conceptual está ligado al análisis económico basado en los Sistemas de Cuentas Nacionales y de Cuentas Patrimoniales. Así, él contempla la historia económica tomando como punto de partida la matriz de flujos corrientes y los “stocks” de valores patrimoniales.

El autor sostiene que la tasa de crecimiento entre la Antigüedad y el siglo XVII, en periodos no superó el 0,1%0,2% anual. En cambio, el rendimiento del capital en el largo plazo ha oscilado entre 4%5% anual. A partir de los años 70-80 el rendimiento del capital(r) ha sido muy estable, se ha movido alrededor del 5%, en cambio la tasa de crecimiento se ha movido entre el 1% y el 1,5% anual. Esta relación $r > g$ se ha mantenido a lo largo de la historia del capitalismo, con ligeras excepciones. Por tanto, los patrimonios tienden a acumularse en proporciones excesivamente elevadas. A este resultado lo denomina capitalismo patrimonial. Este concepto hace referencia a que el crecimiento, la competencia y el progreso por sí mismos no suscitan naturalmente la nivelación económica; donde el reparto de la riqueza se hace con base principalmente en las relaciones políticas de poder; y en el que la herencia constituye un privilegio, que mantiene o supera la importancia que tuvo en los siglos XIX y XX. Justamente para evitar la ocurrencia de este último fenómeno Piketty (2014) propone impuestos progresivos y un impuesto mundial sobre la riqueza, todo ello en aras de reducir la desigualdad. Su entramado también busca rebatir el postulado de Kuznets entorno a que el desarrollo económico implica redistribución de ingresos.

La obra se inicia con el planteamiento de varias preguntas en torno a las que desarrolla su arquitectura conceptual sobre la relación entre capitalismo y desigualdad.

¿A caso la dinámica de la acumulación del capital privado conduce inevitablemente a una concentración cada vez mayor de la riqueza y del poder en unas cuantas manos, como lo creyó Marx en el siglo XIX? O bien, ¿acaso las fuerzas equilibradoras del crecimiento, la competencia y el progreso técnico conducen espontáneamente a una reducción y a una armoniosa estabilización de las desigualdades en las fases avanzadas del desarrollo, como lo pensó Kuznets en el siglo XX? ¿Qué se sabe en realidad de la evolución de la distribución de los ingresos y de la riqueza desde el siglo XVIII, y qué lecciones podemos extraer para el siglo XXI (p. 15)?

Como lo explicita el economista francés, el campo de estudios sobre la pobreza y la desigualdad no es exclusivo de la economía, sino que también de él se han ocupado otras disciplinas como la sociología, la historia, la filosofía, la literatura, entre otras.

La disciplina de la Economía persiste en su obsesión por las matemáticas, la estadística y las especulaciones teóricas e ideológicas, dejando de lado la investigación histórica y una perspectiva más holística que permite que el resto de ciencias sociales aporten mucho más a las explicaciones de hechos económicos destacados, como la pobreza y la desigualdad (Piketty, 2014).

La relación entre capitalismo y desigualdad resulta imprescindible. Muller (2013) asegura que la

desigualdad es innata al capitalismo, por ende en el marco de este modo de producción, resultaría “costoso” y “fútil” eliminarla, lo cual no significa que sea necesario reducirla y propender por un Estado de Bienestar.

El capitalismo en el siglo XXI, así como como en los dos siglos anteriores, ha generado desigualdad, concentración de la riqueza y del poder político.

Piketty pone un especial énfasis en cómo se ha incrementado el poder de una reducida élite, sin embargo no se ocupa de cómo éstos ejercen el poder y su influencia. En este sentido, es un libro que describe más cómo se han dado los procesos de distribución de los ingresos y de concentración de la riqueza, que de cómo esta riqueza traducida en poder ha manejado los hilos del actual sistema mundial. En la obra se establece como se dan los procesos de consolidación de las riquezas y, por tanto, de poder, pero no se da cuenta cómo ello implica grandes amenazas a la democracia y a la ciudadanía.

A Piketty (2014) no le interesa denunciar las desigualdades del capitalismo, porque considera que éstas no se constituyen en un problema en sí, a pesar de que son injustificadas. Al autor lo que le interesa...

“...es tratar de tratar de contribuir modestamente, a determinar los modos de organización social, las instituciones y las políticas públicas más apropiadas que permitan instaurar real y eficazmente una sociedad justa, todo ello en el marco de un Estado de derecho, cuyas reglas se conocen por adelantado y se aplican a todos, y que pueden ser democráticamente debatidas (p. 46)”.

El método que empleó Piketty (2014) en el desarrollo de su propuesta se basó en la reunión de fuentes, el establecimiento de acontecimientos y series históricas sobre la distribución del ingreso y la riqueza. También se valió de esquemas teóricos, modelos y conceptos abstractos. En su planteo metodológico igualmente resultó de vital importancia algunas ecuaciones. La herramienta analítica de su ejercicio es la distribución estadística por percentiles.

En este aspecto se puede afirmar que El Capital en el siglo XXI, metodológicamente hablando, es un libro innovador, donde se presenta un relato histórico con base en una investigación empírica, que da cuenta cómo entre el poder político y la política fiscal se ha dado una relación recursiva.

Convergencia y divergencia

De acuerdo con el autor, la dinámica de la distribución de la riqueza exhibe dos atributos alternativos, la convergencia y la divergencia, y que como tal “... no existe ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las tendencias desestabilizadoras y

no igualitarias prevalezcan permanentemente (Piketty, 2014: 36) (segundo aporte. Primero la desigualdad). Las principales fuerzas de convergencia son la difusión del conocimiento y la inversión en educación, pues ellas permiten disminuir la desigualdad social y aumentar la productividad. Así, cualquier economía que quiera ser exitosa debe invertir mucho en educación, como ha sido el caso de China. Por su parte, las principales fuerzas de divergencia son las exorbitantes diferencias salariales y los procesos de acumulación y concentración en un mundo con un bajo crecimiento y un elevado rendimiento del capital.

La fuerza de divergencia fundamental $r > g$. Expresión fundamental de la desigualdad. R significa tasa de crecimiento del capital (es decir, lo que en promedio produce el capital a lo largo de un año, en forma de beneficios, dividendos, intereses, rentas y demás ingresos...) y donde g indica la tasa de crecimiento (es decir, el incremento anual del ingreso y la producción). Esta expresión resume en buena parte el libro de Piketty. Otras ecuaciones que emplea a lo largo de su libro son la ley $\alpha = r \times \beta$, que significa que la participación del capital en el ingreso nacional es igual al producto de la tasa del rendimiento del capital y la relación capital/ingreso; y la ley $\beta = s/g$, que alude a que en el largo plazo la relación capital/ingreso es igual al cociente de la tasa del ahorro y la tasa de crecimiento.

Capitalismo y desarrollo

Lo dicho en las secciones anteriores nos invita a plantearnos, así sea brevemente, la relación que existe entre capitalismo y desarrollo.

Touraine (1998) dice que el concepto de desarrollo se opone al concepto de capitalismo. En su mirada, el primero no asume ninguna connotación ideológica, en tanto que el segundo adopta una significación ligada a la economía de mercado libre de cualquier clase de control institucional, social o cultural, además de actuar única y exclusivamente por las normas de racionalidad económica. Sin embargo, en el terreno de la práctica estos dos conceptos pueden materializarse en un mismo territorio, es decir, que un país puede ser a la vez capitalista y en desarrollo. Son dos caras de la misma moneda. Por ello, al asumir el desarrollo como una compleja red de interacciones entre economía y el resto de tópicos sociales, la relación que se establece entre desarrollo y capitalismo es opuesta y complementaria.

Entre capitalismo y desarrollo no se genera una suerte de relación recursiva positiva. Alcanzar el desarrollo implica generar rupturas que abiertamente ponen en entredicho la validez del sistema económico capitalista, pues la preeminencia de éste no implica una

mejora en la calidad de vida de todos los ciudadanos, por el contrario genera una sociedad polarizada, de ricos y pobres. Sin embargo, en virtud del fundamentalismo que encarna este sistema económico, parafraseando a Chomsky (1992), el desarrollo se constituye en una “ilusión necesaria” y el capitalismo en “dominio de las sociedades”.

Lo anterior, nos lleva, en la perspectiva de Goldin & Reinnert (2007), a idealizar el desarrollo como un proceso de aprendizaje, en el que de acuerdo a los contextos y dimensiones espaciales, quienes diseñan e implementan políticas públicas deben aprender con la evidencia, es decir, qué funciona, qué no funciona y dónde no funciona.

La desigualdad, la gran amenaza del capitalismo

Uno de los aportes de Piketty, a través de su investigación empírica que comprende desde el siglo XVIII hasta nuestros días, es apreciar el capitalismo como una especie de “locomotora” de la desigualdad. A lo largo de su obra el economista insiste en que la historia el capitalismo ha tenido una marcada tendencia a incrementar los patrimonios privados, concentrando en élites que en su ejercicio de poder y despliegue económico agudizan las desigualdades sociales.

De acuerdo con Piketty (2014), la desigualdad no es mala en sí misma, pues resulta aceptable si permite el crecimiento y el desarrollo.

No me interesa denunciar las desigualdades del capitalismo como tal, sobre todo porque las desigualdades no plantean problemas en sí —aunque no estén muy justificadas—, esto es, si están “fundadas en la utilidad común” (p. 46).

El problema a nuestro modo de ver radica en que las élites del actual sistema mundial la reivindican argumentando un falso interés general que esconde su verdadera agenda, que es la perdurabilidad de los privilegios de estos “grandes jugadores” de la sociedad mundial. Esta situación lastimosamente cuenta con la anuencia de los grandes medios de comunicación masiva, que de forma acrítica y alineada con el gran capital realizan en torno a estas ideas un ejercicio de pensamiento único, simplificante, ideológico y con pretensiones universales (Ramonet, 1997).

Asimismo, el autor considera que hay niveles aceptables de desigualdad, pero el quid del asunto es saber en cada contexto cuál es ese nivel, pues para ello no hay fórmulas matemáticas universales y menos aún en regiones tan marcadamente desiguales como América Latina. La fórmula genérica en Piketty es reducir las desigualdades a través del crecimiento, lo que resulta discutible, pues, por ejemplo en algunos

países de la región el crecimiento no se ha traducido necesariamente en una reducción sustancial de la desigualdad. Sin embargo, para el economista francés el crecimiento es visto como una panacea y por eso lo defiende a “capa y espada”, salvo cuando se trata de desigualdades extremas.

A partir de Vilas (1998), se puede afirmar que la desigualdad es un “producto social”, pues cada sociedad, con sus características específicas, genera un tipo particular de desigualdad que trasciende las desigualdades acumulativas y se manifiesta en expresiones como las desigualdades de condición social, conocimiento, género, clase, raza, etnia, entre otras. Lo anterior supone que las soluciones a la desigualdad deben tener un enfoque holístico, intersectorial e integrador en materia de diseño e implementación de políticas públicas, pues esta problemática no debe seguir acometiéndose como si se tratase de la suma de varias parcelas.

Sin lugar a dudas, la desigualdad es el principal problema del capitalismo, pues ella conlleva a problemas de inestabilidad política que pueden desencadenar en una confrontación entre una mayoría pobre y una minoría rica que concentra el capital, como ya lo había planteado Marx (1867) en *El Capital*. Lo que se podría venir es simplemente un proceso de destrucción en virtud del antagonismo de interés entre los capitalistas y los asalariados (Kaiser, 2014). Para evitar la ocurrencia de este escenario catastrófico para el capitalismo, Piketty propone resolver el gran problema de la desigualdad a través de la creación de altas tasas de impuestos a la riqueza por parte del Estado. Ello evitaría en buena medida que las grandes fortunas se heredaran de padres a hijos, transfiriendo no sólo riqueza sino también poder. Este impuesto a la riqueza propuesto por Piketty a nuestro entender no será la solución a la desigualdad por sí sólo, pues para poderla combatir exitosamente habría que pensar adicionalmente en otras estrategias, como, por ejemplo, la instauración de políticas públicas tendientes a mejorar en todos los niveles la calidad y la cobertura de la educación, así como las capacidades y las competencias de individuos y organizaciones.

La desigualdad en América Latina y el Caribe tiene distintos componentes relacionados con el capital humano, las competencias laborales y la desigualdad en la riqueza. Con relación a los dos primeros aspectos cabe señalar que parte de su explicación está en la calidad y cobertura de los sistemas educativos de estos países, donde en ellos se reproducen las desigualdades sociales y económicas, negando a la educación su posibilidad transformadora (López, 2005). Por ello creemos que sólo se reducirá la desigualdad si se acaba a nivel mundial y regional con la distribución inequitativa del conocimiento. En este sentido, urge que los

sistemas educativos nacionales de la región adopten más un criterio de equidad que de igualdad, como originalmente fue su impronta.

Finalmente, se cree que la desigualdad amenaza la ciudadanía y la democracia. Ya desde hace muchos años Chomsky (1992) aseguró que en la dominancia del capitalismo, la democracia se tornaba como un concepto “estrecho”, donde el ciudadano se equiparaba a consumidor, que desempeña un papel de observador ausente de las decisiones y las acciones estratégicas. Así, su protagonismo en la concertación, diseño y puesta en marcha de políticas públicas es absolutamente limitado.

El futuro del capitalismo

El futuro del capitalismo, a partir de Piketty (2014), podría estar marcado por una serie de transformaciones, como la adopción de su propuesta sobre el impuesto progresivo al patrimonio y la temporalidad sobre los derechos de propiedad, lo que supondría una disminución paulatina de las grandes riquezas, que año a año tendrían que darle a la sociedad una pequeña parte de su fortuna. Sin embargo, el autor no ve un fin relativamente cercano de este sistema económico.

Otros autores, como la socióloga Barreiro (2015) anticipan fracturas tanto en las sociedades nacionales como en la sociedad global, producto de la agudización del desempleo, el empobrecimiento, la crisis de los partidos políticos tradicionales y el aumento de la desigualdad. Ello podrá llevar al fin del capitalismo y a una especie de “rebelión contra las élites”, que no sólo termine derrotando la política tradicional, con base en una estrategia de creación de movimientos con amplia participación, pluralidad, apertura y agilidad de interpretar los descontentos de muchos colectivos sociales, sino que adicionalmente le propicie una estocada final al capitalismo. Esta ruptura y cambio de paradigma seguramente se demorara en llegar, pues a pesar de que en muchos países existe un alto grado de desconfianza frente a sus instituciones, sus ciudadanos siguen manteniendo posturas muy conservadoras. A pesar de lo anterior cada día crece más y más el sentimiento anti-capitalista en el mundo, sobre todo en la Unión Europea.

Por su parte, Rifkin (2014), va un poco más allá y prospecta que en el año 2050 se producirá el fin del capitalismo y que la economía de mercado cederá su espacio a la economía colaborativa.

En la escena mundial está apareciendo un sistema económico nuevo: el procomún colaborativo. Es el primer paradigma económico que ha arraigado desde la llegada del capitalismo y el socialismo a principios del siglo XIX. El procomún colaborativo está transformando nuestra manera de organizar la vida económica

y ofrece la posibilidad de reducir las diferencias en ingresos, de democratizar la economía mundial y de crear una sociedad más sostenible desde el punto de vista ecológico (p. 11).

La batalla entre el capitalismo y el sistema procomún se avizoraría con mucha tenacidad. A diferencia de Barreiro (2015), Rifkin (2014) sostiene que el paso de un sistema a otro no será hostil, sino que se deberá al desgaste y a las contradicciones que conlleva el capitalismo, que han hecho que este sistema económico convierta cada aspecto de la vida humana en una mercancía.

De igual forma, Wallerstein, Collins, Calhoun, Mann & Derluguian (2015) anticipan en el horizonte de las tres o cuatro próximas décadas el “colapso del sistema capitalista, producto de una crisis estructural, “... después de saturar los mercados globales y presionados por los costos sociales y ecológicos de hacer negocios, podrían verse imposibilitados para tomar sus decisiones de inversión como de costumbre (p.5)”. Ellos visualizan eventos como la desaparición de las clases medias, producto del creciente desempleo; la agudización de la crisis ecológica; aumento de la migración; y la fragmentación del mundo nuevamente en bloques. El fin del capitalismo en su conjetura de futuro estaría marcado por acciones totalitarias y hasta guerras nucleares.

Referencias

- Barreiro, B. (2015). La rebelión contra las élites. En: Varios Autores. *El futuro del capitalismo* (pp. 35-43). Barcelona: CIDOB-Cercle D'Economia.
- Chomsky, N. (1992). *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias.
- Goldin, I. & Reinert, K. (2007). *Globalización para el desarrollo. Comercio, financiación, ayuda, migración y políticas*. Bogotá: The World Bank-Planeta.
- López, N. (2005). *Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano*. Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- Kaiser, A. (2014). Los errores del nuevo Marx. Disponible en: <http://www.elcato.org/los-errores-del-nuevo-marx>
- Muller, J.Z. (2013, marzo-abril). Capitalism and Inequality. What the Right and the Left Get Wrong. *Foreign Affairs*, Vol. 92, No. 2, pp. 30-51.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ramonet, I. (1997). *Un mundo sin rumbo*. Crisis de fin de siglo. Madrid: Debate.

Rifkin, J. (2014). La sociedad del coste marginal cero. El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo. Barcelona: Paidós.

Touraine, A. (1998). El concepto de desarrollo "revisited". En: Sader, E. (editor). *Democracia sin exclusiones ni excluidos* (pp. 47-70). Caracas: Nueva Sociedad-ALAS-CLACSO-UNESCO.

Vilas, C.M. (1998). Buscando al Leviatán: hipótesis sobre ciudadanía, desigualdad y democracia. En: Sader, E. (editor). *Democracia sin exclusiones ni excluidos* (pp. 115-134). Caracas: Nueva Sociedad-ALAS-CLACSO-UNESCO.

Wallerstein, I., Collins, R., Calhoun, C., Mann, M. & Derluigan, G. (2015). *¿Tiene futuro el capitalismo?* México, D.F.: Siglo XXI Editores.